

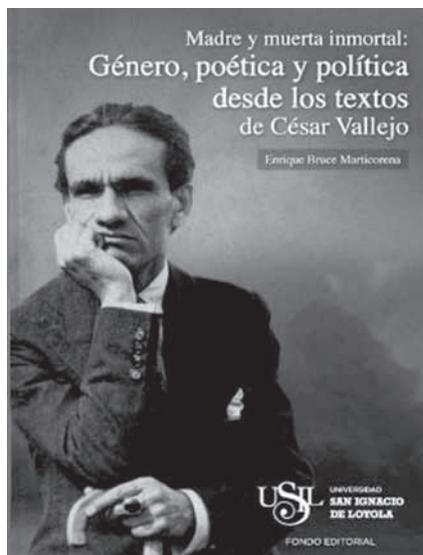
Género, poética y política en Vallejo

JIM ANCHANTE

Enriquecer la bibliografía crítica vallejana es una labor no solo ambiciosa sino arriesgada. Sobre todo si se va a trabajar uno de sus tópicos más estudiados: la madre. Sobre este tema se han pronunciado vallejistas como Max Silva Tuesta, Ricardo González Vigil, Eduardo Neale Silva, entre otros. Por eso, saludamos la publicación de *Madre y muerta inmortal: Género, poética y política desde los textos de César Vallejo*, de Enrique Bruce Marticorena, quien lleva adelante una profusa investigación y reflexión sobre la configuración del cuerpo femenino-materno en la poesía de César Vallejo.

Esta reflexión parte de la siguiente hipótesis: “para Vallejo, poeta, el drama humano tiene un escenario irreductible: el cuerpo femenino. Y, más precisamente (...) el cuerpo reproductivo de una mujer. Creemos que la figura de la madre que aparece ya sea como personaje que recorre los versos del poema o como un vocativo, es la figura inevitable que habría de escoger Vallejo, hombre: ella es corolario y corroboración del drama del cuerpo reproductivo femenino”. Para sustentar ello, Bruce se vale de un marco teórico enriquecido por el discurso psico-crítico —basado sobre todo en Freud y en Melanie Klein—, la teoría post-estructuralista de Julia Kristeva, los estudios de género y la teoría *queer* de raigambre anglofona. Todo esto, claro está, configurado a partir de una postura en la que se da preeminencia a la bibliografía primaria por sobre la elucidación teórica. O, como dice el autor, “no he utilizado los textos de Vallejo en aras de los estudios de género y los estudios *queer* sino todo lo contrario: fue la lectura y relectura del bardo lo que me hizo ver en su obra los fundamentos estrechos (...) que ofrece inevitablemente todo discurso poético”.

Bruce divide su ensayo en tres capítulos. En el primero, “Madre y muerta inmortal”, parte de una lectura de la representación del cuerpo femenino en la poesía moderna occidental. Nos habla de la visión idealizada de inspiración petrarquista, así como de la hembra voraz de cierto sector romántico. O, en términos sociológicos, del cuerpo femenino como artefacto sujeto a la voluntad masculina, en equilibrada concordancia funcionalista con la ideología capitalista. En cambio, el caso de Vallejo es particular, pues va a construir en gran medida una imagen femenina, bien corporeizada a través de las pulsiones sensoriales, bien interiorizada a partir de remanentes cristianos, donde el discurso de la imagen materna traspasa, como una sombra en el atardecer, las diferentes modelizaciones de la feminidad en su poesía. Menciona, por ejemplo, el caso



Madre y muerta inmortal: Género, poética y política desde los textos de César Vallejo

Enrique Bruce Marticorena
Fondo Editorial USIL
Lima, 2014
192 páginas

de las Otilias en *Trilce*, personaje particular a partir del cual el poeta aborda “la condición femenina (humana), núcleo de lo que él cree ser el nervio del drama existencial de nuestra especie”. Y semejante drama existencial lo habría conducido a la configuración de un horror a la reproducción, tal como ya algunos críticos han señalado a partir de la exégesis de ciertos poemas.

Bruce cita el “Trilce IX”, en el cual “el temor vallejiano es genital, reproductivo. Él teme a la hembra en su potencial reproductor”. La contraposición a las propuestas vanguardistas de su tiempo, así como un análisis del aparato gráfico del poema, lo conducen a tal interpretación. Ahora bien, esa deconstrucción del cuerpo y del rol materno lo lleva a problematizar también la noción de familia, en la cual, subyace la herencia no solo de lo positivo, sino de las taras sociales.

En este punto podemos preguntarnos sobre las evidentes contradicciones en el discurso vallejiano en torno al cuerpo de la madre como eje existencial y social: nos encontramos en el incluso después del nacimiento, pero a su vez es una realidad necesaria para emprender el camino de la libertad. Es, por ejemplo, la casa-madre de “Trilce LXV”, adonde regresamos en cíclico peregrinaje para cobijarnos bajo los arcos de la muerta-inmortal.

Contradicciones y complejidades también se trabajan en el segundo y más polémico de los capítulos del libro de Bruce: la configuración de un yo poemático masculino, entrecruzado de remanentes corpóreo-femenino-maternos. Esto, como una clara oposición a la ideología falocéntrica, desarrollada a partir de la noción freudiana de la ley del padre. Es aquí donde Bruce acuña el concepto de “fiscidad” como actividad retórica sobre lo físico corpóreo. El cuerpo como construcción discursiva en la poesía de Vallejo se manifiesta a través de un proceso antitético como evidencia de una etapa prelingüística que, en términos de Kristeva, se define como proceso semiótico, en oposición al nivel simbólico o lógico-discursivo del lenguaje.

A partir de esto, el autor propone “cómo el cuerpo / texto de la madre está resaltado en su fisicidad por la voz infantil. Dado que el cuerpo femenino que ha consagrado la tradición literaria masculina está obstinadamente desfiscalizado, resulta poco sorprendente la renuncia del poeta a elaborar poco o nada sobre el amor y las desilusiones o aspiraciones metafísicas que dicho cuerpo acarrea”. Se construye así una voz heterogénea donde madre, hijo, padre y demás identidades o construcciones culturales se entrecruzan y terminan por representar la voz ilógica y antirracional de los orígenes, pero también de los fines, del nacimiento y de la pulsión de la vida, así como su contraparte y complemento ético, estético y existencial: la muerte. Se nace para morir, pero justamente porque tenemos conciencia de la muerte es también que construimos el discurso ambivalente, heteróclito, pero siempre fulgurante e inexorable de la vida.

En el tercer capítulo, el autor lleva a la práctica los argumentos esgrimidos a través del análisis textual. Desarrolla los tópicos del cuerpo materno y de la escritura. Por ejemplo, en los poemas “La paz, la avispa, el taco, las vertientes...” y en “Tránsito, salomónico, decente” —de *Poemas humanos*—, emplea el concepto kleiniano del “pecho malo” para establecer la configuración de dos madres —o de dos facetas de la madre—: la meramente reproductora y la sexualmente agresiva. El léxico vallejiano y el recurso de la enumeración son esenciales para ello.

Fecunda investigación y pertinente construcción de un marco teórico que parte de la naturaleza del tema en cuestión —como debería ser la crítica, y no al revés— y, sobre todo, exposición clara y didáctica. Estas son algunas de las virtudes del libro que, sin duda, refresca el vastísimo corpus de la crítica vallejana.